

2 Corintios 5:6-8

«Por tanto, estamos siempre confiados, sabiendo que mientras estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor... Estamos confiados, digo, y más bien queremos estar ausentes del cuerpo y estar presentes con el Señor.»

En los versículos 1-8, Pablo contrasta el estado mortal presente con la vida inmortal futura en el cielo. Observemos las expresiones que utiliza para las dos condiciones:

casa terrenal edificio de Dios

este tabernáculo casa no hecha de manos

mortalidad nuestra casa que es del cielo

en el cuerpo ausente del cuerpo

ausente del Señor presente con el Señor

Pablo habla de ser investidos con *«nuestra casa que es del cielo»* (versículo 2). Anhela *«que la mortalidad sea absorbida por la vida»* (versículo 4). Pero la clave de todo el discurso reside en la descripción de una tercera condición. Después de desear ser investidos con inmortalidad, Pablo declara que *«siendo investidos, no seremos hallados desnudos»* (versículo 3). Dicho de otra manera, afirmó: *«... no es que queramos ser desvestidos»* (versículo 4).

Claramente, el estado *desnudo* o *sin vestidura* no era ni la mortalidad ni la inmortalidad, sino la muerte y el sepulcro. Pablo comprendía que no se pasaba instantáneamente de estar investidos con este tabernáculo a estar investidos con nuestra casa del cielo. La muerte y el sepulcro se interponían, y él se refería a esto como estar desvestidos y desnudos.

En otro texto, Pablo detalló exactamente cuándo ocurriría ese cambio de la mortalidad. En 1 Corintios 15:52, 53, escribió: *«Sonará la trompeta, ... y esto mortal debe vestirse de inmortalidad»*. Eso sucederá cuando Jesús venga.